

Una idea no tan nueva

La innovación tecnológica está fomentando el resurgimiento de monedas comunitarias

Andreas Adriano

APROXIMADAMENTE UN SIGLO antes de que Satoshi Nakamoto creara el bitcoin, existió Johann Silvio Gesell. Gesell, un economista aficionado alemán poco conocido, tenía un espíritu libertario similar: crear monedas independientes de los gobiernos nacionales y los bancos centrales. Creía que las comunidades podían crecer más rápido con dinero que estimulara la actividad local y que no se empleara en otros lugares.

Aunque han existido cientos de monedas comunitarias (o “pagarés”), han permanecido siempre principalmente como una curiosidad económica. Ahora, este concepto de ayer utiliza las tecnologías de hoy, como son las cadenas de bloques y los pagos móviles, con el potencial de crear nuevas herramientas de desarrollo para el mañana.

El milagro económico

Nacido en 1862, Gesell, que vivió en Alemania, Suiza y Argentina, llevó una vida en cierto modo paradójica. Fue un comerciante y activista social, emprendedor y anarquista, un “ciudadano del mundo”, como él mismo se describía, y un separatista. En 1891, este economista autodidacta, mientras vivía una de las frecuentes crisis económicas de Argentina, comenzó a elaborar su doctrina del *Freiwirtschaft*, “economía libre” en alemán. Se basaba en tres pilares: *Freigeld* (dinero libre), *Freihandel* (comercio libre) y *Freiland* (tierra libre).

Gesell consideraba que la propiedad de la tierra y los sistemas monetarios centralizados obstaculizaban el progreso. En su libro *El orden económico natural* escribió que el dinero debería quedar desactualizado

como los periódicos, deteriorarse como las patatas y oxidarse como el hierro. Concibió un sistema para estimular la circulación de monedas locales, exigiendo a los tenedores que compraran sellos mensualmente para mantener su valor, algo similar a un “impuesto de conservación”.

En 1931, un año después de la muerte de Gesell, el pueblo austríaco de Wörgl le dio una oportunidad a sus ideas. La inversión en infraestructura local financiada con *Freigeld* creó empleos y estimuló la actividad económica sin avivar la inflación. Pese al gran interés de otras localidades, o debido a dicho interés, el banco central de Austria cerró tras dos años el denominado milagro de Wörgl, temiendo la fragmentación política.

Profecías extrañas

En *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*, John Maynard Keynes llamó a Gesell “raro e injustamente olvidado profeta” y elogió el mecanismo de estampillas. Otro economista influyente de la década de 1930, Irving Fisher, escribió un libro llamado *Stamp Scrip* y prescribió monedas comunitarias como estímulo económico durante la Gran Depresión. Pese a que Fisher había quedado ampliamente desacreditado tras haber pronosticado que subirían los precios de las acciones nueve días antes del estallido de la crisis de 1929, se emitían cientos de pagarés en todo Estados Unidos.

Uno de ellos fue en Tenino, un pueblo del estado de Washington, que emitía dólares locales impresos en tarjetas de madera. En 2020, al crear un programa de transferencias monetarias motivado por la pandemia, en lugar de distribuir cheques o tarjetas de débito, la ciudad acuñó nuevas fichas de madera con la misma imprenta utilizada 90 años antes.

La moneda alternativa más importante es el franco WIR, emitida en 1934 en Suiza y todavía en circulación. El banco WIR (una abreviatura de “ciclo económico” y de la palabra “nosotros” en alemán) es una cooperativa de crédito en la que sus afiliados se prestan entre sí y cuya moneda está respaldada por activos reales. El volumen de negocios anual es de aproximadamente USD 7.000 millones.

El auge móvil

Al igual que las monedas comunitarias prosperaron durante la Gran Depresión, sus versiones digitales se están expandiendo en plena recesión causada por la



Un billete de 5 chelines emitido en la ciudad austríaca de Wörgl en la década de 1930, en el que se pueden ver los sellos mensuales necesarios para que preservara su valor, que servían para estimular la circulación y funcionaban como un “impuesto de conservación”.



COVID-19. Cuando golpeó el virus, la ciudad de Maricá, en Brasil, pudo duplicar su programa de ingresos suplementarios para residentes, pagados en mumbucas (por un río local), dos meses antes de que llegara la ayuda federal. Aunque existen tarjetas, la mayor parte de las transacciones se realizan mediante teléfonos móviles.

Otros experimentos más complejos combinan pagos móviles con cadenas de bloques, la tecnología detrás de la mayoría de las criptomonedas, en los que todas las computadoras de una red determinada registran todas las transacciones de manera simultánea, creando un libro mayor descentralizado e inalterable.

En Turquía, Good4Trust, un bazar virtual para productores y consumidores con conciencia social y ecologista, se está preparando para emitir una moneda comunitaria que utiliza cadenas de bloques desarrollada por Celso, una empresa de Silicon Valley.

Brixton, un barrio de Londres, emitió sus propias libras en 2008, en las que aparecían residentes y nativos famosos, incluido el icono pop David Bowie. En enero de 2021, anunció el lanzamiento de una versión digital que utiliza cadenas de bloques desde Algorand, una empresa de Singapur.

En Kenia, el sarafu (“moneda” en suajili) también hace uso de cadenas de bloques. En 2020 fue utilizada por 41.000 personas de 60 pueblos, que gastaron el equivalente a USD 2,5 millones en más de 335.000 transacciones, todas a través de teléfonos móviles. “Esta plataforma permite que un grupo de agricultores se reúna y cree su propia moneda y que el sistema económico sea resiliente desde la base”, dijo a F&D su creador, Will Ruddick. “La moneda es una infraestructura vital”, añadió el físico estadounidense convertido en

economista y emprendedor social, que emitió en 2010 su primera moneda comunitaria de papel en Kenia.

Registrar todas las transacciones en la cadena de bloques permite la recopilación de datos en tiempo real y la evaluación de iniciativas sociales. La Cruz Roja Danesa, uno de los fundadores del proyecto, la utiliza para estudiar el efecto de sus programas. “Por primera vez, podemos observar el impacto de un programa en tiempo real”, dijo Adam Bornstein, jefe del equipo de financiación innovadora y cambio de sistemas. “Podemos corregir el curso en días en lugar de tener que esperar a encuestas 12 meses después del hecho”.

Los datos también pueden utilizarse para crear sistemas de alerta temprana de desastres, lo que da a la institución más flexibilidad en el despliegue de sus recursos. “El mundo es complejo y dinámico, mientras que las políticas de contratación pública y financiamiento humanitario son inflexibles por naturaleza”, añadió Bornstein.

El fortalecimiento de las comunidades y el apoyo a los negocios locales siempre han sido la esencia de las monedas locales. Pero la experimentación que permiten puede tener implicaciones más amplias, quizás a nivel nacional. “Se está concentrando una gran atención en las monedas digitales de los bancos centrales” dijo a F&D Ezechiel Copic, jefe de participación del sector oficial de Celso. “Las monedas locales pueden servir de campo de pruebas de estas iniciativas”. Con nuevas tecnologías y el duro trabajo y la visión de emprendedores sociales y economistas, las monedas alternativas podrían encontrar su sitio en la corriente dominante. **FD**

ANDREAS ADRIANO forma parte del equipo de redacción de *Finanzas & Desarrollo*.

Una aldeana en Kenia realiza una compra con sarafu. El año pasado, 60 aldeas usaron la moneda digital comunitaria para realizar compras equivalentes a USD 2,5 millones, todo por medio de teléfonos móviles.